

ciencia de la Escritura está comprendida en la fe, esperanza y caridad; y que así un Christiano que posea estas tres virtudes, no tiene absoluta necesidad de la Santa Escritura para sí, sino solamente para instruir á los otros; y que hay muchos que viven en la soledad sin el socorro de los sagrados libros." De todo lo que acaba de decir concluye el Santo: "Que aquel que esté bien persuadido á que el fin de la Escritura es la caridad que viene de un corazón puro, de una buena conciencia, y de una fe sincera, puede entregarse sin temor á leer la Santa Escritura."

En el segundo libro pasa al conocimiento de los signos, y despues de dar la definición y las divisiones, advierte que entre estos signos tienen las palabras el primer lugar. Pinta el modo de formarse el sonido de la palabra, y el modo con que se introduxo en el mundo la diversidad de lenguas. Supone, que no siempre está clara la Divina Escritura, y que se necesita aplicacion para entenderla: que los hombres mas hábiles hallan en ella dificultades: que las alegorias y figuras que se encuentran, la hacen tal vez obscura; pero que regularmente lo que en un lugar está obscuro, se halla aclarado en otro; y que de este modo alimenta el Espíritu Santo á los hambrientos de sus verdades con los pasages que estan claros, y los libra del cansancio y fastidio con el exercicio y aplicacion que se necesita para entender los lugares oscuros. Despues hace ver por qué grados se llega al conocimiento perfecto de la sabiduria que se contiene en la Escritura. Estos grados son: el temor de Dios, la piedad, la ciencia, la fortaleza, el consejo, y la pureza del corazón. A todo esto sigue el catálogo de los libros santos y canónicos, enteramente conforme al nuestro. Aconseja á las personas de piedad y temerosas de Dios que buscan la voluntad divina, que lean todos los libros canónicos para beber en ellos los preceptos de las costumbres, y las reglas de la fe, y da los medios de llegar á conseguir la inteligencia de los lugares oscuros y difíciles.

El primero es el conocimiento de la lengua en que estan escritos los libros sagrados: el segundo es consultar y cotejar las diferentes versiones, pues unas sirven para ilustrar las otras. Entre las versiones latinas prefiere la antigua vulgata, por mas literal y por mas clara. Y entre las versiones griegas, la de los 70, á la que da grande autoridad. No decide si los 70 la hicieron separadamente cada uno en su celdita, y por inspiracion de Dios, ó si la hicieron conferenciando entre sí. Pero asegura, que de qualquiera modo se la debe seguir, y con preferencia al texto hebreo; porque es de creer, que no sin asistencia del Espíritu Santo hicieron esta traslacion para bien de la Iglesia. En punto de los libros del nuevo Testamento, dice: "Que no hay duda que el latino debe corregirse por los exemplares griegos."

El tercer libro da reglas para ilustrar las ambigüedades que provienen de diferentes circunstancias que acompañan al discurso, como la distincion de las partes de un discurso por los puntos y vírgulas, las que, si se colocan de otro modo, hacen sentido diferente. Quiere San Agustin que se recurra desde luego á la regla de la fe, y que se desprecie la distincion que haga sentido herético. Si los dos sentidos son católicos, dice que se elija el que concuerde mejor con lo que precede y lo que sigue: y por ultimo, si uno y otro concuerdan con el texto, dexa la libertad de abrazar el que parece mas probable. Las mismas reglas aplica para determinar la pronunciacion y significacion de los términos indeterminados, y en este punto quiere el Santo que se recurra al texto original.

Pasa despues San Agustin á las reglas que se deben observar para distinguir el sentido propio del figurado. La primera y mas general es, que es preciso persuadirnos á que quando no se puede concordar con la honestidad de las costumbres, ni con la verdad de la fe, si se toma el texto á la letra, debe necesariamente tener sentido figurado. Mas no debe juzgarse



de lo honesto y verdadero por la preocupacion de la costumbre ó de la opinion, sino por las reglas de la fe y de la caridad.

Tampoco se deben tomar en sentido figurado los sentimientos y acciones que parece que tienen una especie de crueldad que se atribuye en la Escritura á Dios y á los hombres justos, pues estas expresiones se emplean contra la concupiscencia de los hombres carnales. Pero quando se halla una palabra ó una accion enteramente injusta, que no puede ser excusada por ninguna circunstancia, y se atribuye á Dios, ó á aquellos cuya santidad alaba la Escritura, es preciso explicarlas en sentido figurado. Esta regla tiene lugar en las cosas expresadas en forma de mandamiento. Si la letra prohíbe el delito, y manda lo bueno, no hay figura alguna: por el contrario, si parece que manda lo malo, y prohíbe lo bueno, debe haber figura.

Añade San Agustin las observaciones siguientes: „Que una misma expresion figurada significa tal vez dos cosas del todo diferentes y aun opuestas: que un lugar obscuro de la Escritura debe explicarse por los que estan mas claros: que tambien nos podemos servir de la razon para ilustrarle; pero que es lo mas seguro recurrir á otros pasages de la Escritura, y que uno mismo puede tener muchos sentidos igualmente buenos.”

Empieza el quarto libro, advirtiendo, que no intenta dar reglas de eloqüencia, no obstante que el uso de la retórica no le parecia inutil para un Doctor Christiano. Pero dice: „Que en otros libros se podían instruir, y que los preceptos de la eloqüencia se deben aprender en la edad mas propia para este estudio, y quando se puede conseguir en poco tiempo; esto es, en la juventud.” Con todo eso entra en una enumeracion de las calidades de un Orador Christiano; no obstante, dice, que importa mas que el Orador Christiano hable con prudencia que con eloqüencia. Mas segun este Padre, es necesari-

rio en grande manera que el que se ve precisado á decir con sabiduria y prudencia lo que no puede decir con eloqüencia, conserve los términos de la Escritura: porque quanto mas pobre se ve en sí mismo, mas debe enriquecerse de estos bienes; para que las divinas palabras sirvan de prueba á las suyas; y que aquel que no tiene cosa grande en sus discursos, crezca de algun modo tomando el testimonio y la expresion de aquellos que son verdaderamente grandes. Acerca de aquellos que quieren hablar no solamente con sabiduria, sino con eloqüencia, como no hay duda que serán mas felices, si pueden juntar uno y otros, mas quiero, dice, aconsejarlos que lean, oigan, ó imiten á los hombres reconocidos y admirados; asi por su sabiduria, como por su eloqüencia; que envíarlos á los maestros de retórica. Demuestra con diversos exemplos sacados de las Epístolas de San Pablo, y de la profecia de Amós, el qual no tenia otro empleo que guardar ganados, que la eloqüencia está junta con la sabiduria en los Autores Sagrados. Pero añade: „Que aunque se les pueda tomar por modelos de bella eloqüencia en aquella parte de sus escritos, que son de facil inteligencia, el Orador Christiano no los debe imitar en aquellas cosas que estan envueltas en obscuridades y figuras con el fin de exercitar inutilmente los espíritus de los lectores.” Quiere tambien, que el que piensa ó quiere tratar las cosas difíciles y obscuras, no procure tanto hacerlo con eloqüencia, quanto con obediencia y claridad; bien que sin despreciar absolutamente las gracias del discurso. Refiere, siguiendo á Cicerón, las obligaciones del Orador, que son: instruir, agradar y mover. La obligacion de instruir pertenece á las cosas de que queremos hablar; agradar y mover pertenece al modo de decir las. No todo estilo es suficiente para llenar estas dos ultimas obligaciones. Porque como es preciso agradar á los oyentes para mantenerlos en la atencion, tambien es necesario moverlos para animarlos á la accion. Asi como el auditorio atiende quando le hablais con agrado, asi se



no siente movido si gusta de lo que le prometeis, ó si teme el mal con que le amenazais. Pero antes de pretender instruir, agradar y mover, debe el Orador Christiano recurrir con mas confianza á Dios en la oración, que á los talentos de la eloquencia, para que gimiendo á los pies del Señor por sí mismo y por los que le hayan de oír, primero exercite el ministerio de suplicante, y despues el de Predicador. En llegando a la hora de hablar, levante á Dios su alma, y sedienta de las aguas de la sabiduria, para derramarlas en sus oyentes, y repartir con los otros los bienes de que Dios le haya llenado.

Distingue San Agustin tres diferentes especies de eloquencia, para instruir, para agradar y para mover; distincion que Ciceron habia hecho antes, diciendo que será eloquente aquel que hable con sencillez de las cosas pequeñas, con moderacion de las medianas, y con grandeza de las grandes. Más como el Orador Christiano trata solamente de cosas relevadas, esta especie de eloquencia que señala Ciceron, solo puede tener lugar en los Tribunales. No obstante, hay tres estilos de que puede usar el Orador Christiano, segun los diferentes asuntos que tengan que tratar, y son: el estilo comun, el estilo mediano, y el estilo sublime. Aunque no hay cosa mayor que Dios, con todo eso el que enseña el misterio de la adorable Trinidad, debe explicarle con un estilo facil y comun, para que un misterio, por sí mismo tan difícil, pueda ser comprehendido segun la medida de las luces que Dios nos quiera dar. Pero quando se trata de reprehender los pecadores, no puede el Orador Christiano elevarse dignamente en su discurso, para que se vea quánta es la enormidad del pecado. Trae este Padre exemplares de estas tres especies de estilo sacados de la Escritura, en especial de San Pablo, y de algunos escritores eclesiásticos, y de San Cipriano y San Ambrosio; advirtiendo, que no es contra las reglas variar el discurso con los diferentes generos de estilo; y que, por el contrario, se puede executar muy utilmente: porque quando es muy prolijo ó di-

latado en uno solo genero de eloquencia, sujeta menos la atención del auditorio: pero si se pasa de un estilo á otro, se continúa el discurso con mas gracia. No obstante, es mas facil sostener por mas tiempo el estilo sencillo, que el sublime; y quanto mas necesitamos mover el alma para convencerla, mas se la debe sostener en aquella emoción, quando está suficientemente excitada. Asegura, probándolo con su propia experiencia, que no se debe juzgar por sublime al Orador por las frecuentes y fuertes aclamaciones de su auditorio, antes bien que se podrá juzgar mucho mejor por las abundantes lágrimas, gemidos y mudanza de vida de los oyentes, y efectos que puede muy bien producir el estilo sencillo. En quanto al estilo mediano y templado, que consiste en agradar, no se debe usar precisamente por este fin, sino para que el auditorio, que ya está persuadido, determine mas prontamente su corazón en el gusto, y le aficione con mas fuerza en aquellas cosas sobre las quales ya no necesita de instruccion ni de movimiento. Pero por grande que sea la sublimidad del discurso de un Orador Christiano, su vida tendrá mucho mayor autoridad si corresponde á sus palabras; si vive mal, bien podrá instruir á los que tengan grandes deseos de aprender, pero será inutil para sí mismo. En general quiere San Agustin que procuremos mas la verdad, que los terminos; y no reprehende á un Predicador, que teniendo el talento de pronunciar bien un Sermon, y no el de componerle, recita de memoria el discurso de otro que sea mas habil.

LVII. Al tratado de doctrina christiana siguen otros escritos de San Agustin sobre la Santa Escritura. El 1.º es su libro imperfecto sobre el Génesis. No solamente es el 1.º siguiendo el orden de los libros de la Escritura Santa, sino tambien el 1.º que compuso. Le escribió el Santo en Africa antes de ser Obispo, el año 393. Se habia propuesto demostrar contra los Maniqueos, que la historia del Génesis tomada á la letra, no es ridicula como pretendian estos Hereges, pero confiesa de sí



mismo, que por no estar instruido todavía en estas materias, hallaba que ésta era una empresa superior á sus fuerzas, y que se vió precisado á detenerse en el camino, antes de haber concluido el primer libro, y así le dexó imperfecto. Habia resuelto suprimirle enteramente; pero juzgó que convenia dexarle como un monumento de sus primeros estudios sobre la Escritura Santa, y le añadió algunos periodos. Empieza este libro con una declaración de la doctrina de la Iglesia sobre la Trinidad, y la Encarnacion. Añade contra los Maniqueos: „Que el pecado no es criatura de Dios, sino que consiste en el mal uso del libre alvedrio.” Distingue despues quatro sentidos de la Escritura. El histórico, el qual se verifica quando se refieren los hechos como han pasado; el alegórico quando explica en figuras lo que nos dice; el analógico quando se cotejan el nuevo y viejo Testamento, para que se vea que concuerdan; y el etiológico, por el qual se da razon de las acciones y discursos referidos en la Santa Escritura. Supuesta esta doctrina, emprehende la explicacion de la historia de la creacion del mundo, referida al principio del Génesis; propone muchas dificultades sobre cada palabra; pero muchas veces omite la respuesta.

LVI. El mismo método con poca diferencia sigue en los doce libros sobre el Génesis, que escribió siendo ya Obispo, pues los empezó en 401, y los concluyó por los años de 415. En ellos explica el texto del Génesis hasta aquel lugar en que se dice que *Adan fué arrojado del paraiso*. Examina todas las palabras, y suscita una infinidad de quèstiones: resuelve muchas, y se dexa otras sin solucion; muchas veces da resoluciones místicas y morales, las que no siempre son relativas á lo literal; pues no puede haber explicacion alguna que sea al mismo tiempo literal y mística; pero siempre el sentido místico debe tener fundamento en el literal: lo mismo acontece con las explicaciones morales: no se ha de confundir el sentido literal con el moral, pero el uno se ha de fundar en el

otro. Trata tambien muchos lugares comunes en quanto á la naturaleza de los Angeles y del alma: habla de la caida del Angel y la del hombre, de los misterios, del numero de seis, del infierno, del paraiso, de las visiones, y de otros muchos asuntos que ocurren al paso.

Enseña, que todo cuerpo, por pequeño que sea, es divisible hasta lo infinito. La razon que da es, que toda parte de qualquier cuerpo es en sí misma cuerpo, y todo cuerpo ha de tener su mitad; es decir, podrá dividirse en dos. En punto de la astrología judiciaria y del destino, que algunos filósofos de su tiempo querian que dependiese de las estrellas, desecha estas dos opiniones como contrarias á la fe; porque si se las admite, queda seca la fuente de la oracion, y dexa lugar para acusar á Dios de que es Autor del mal por ser el Criador de las estrellas. Refuta estos errores con el exemplo de Jacob y Esau, los quales, aunque gemelos, tuviéron suertes tan diferentes entre sí. „Todo buen Christiano, dice, debe desconfiar de los formadores de horoscopos y de los adivinos, principalmente quando dicen verdad; no sea que precipiten al alma, engañada con el comercio de los demonios, en una especie de pacto, contraido por acompañar en estos puntos á semejantes gentes.”

Dice este Santo Doctor, que los Angeles son obra del primer dia, y que su creacion está denotada en la creacion de la luz: que no solamente conocen lo que hay en Dios, sino tambien lo que pasa en este mundo: que conocen el misterio del Reyno de los cielos que se nos ha revelado á nosotros en el tiempo que Dios tenia señalado para nuestra salud; y que saben que algún dia nos sacará el Señor de este destierro, y nos asociará con ellos en la gloria.

Se dilata mucho sobre la naturaleza y origen del alma, sin decidir lo que se debe creer en este punto; pero prueba con energia que no es una porcion de la substancia de Dios; que tampoco trae su origen de los Angeles, y que no es cor-



pórea, ni compuesta de diferentes elementos. Cree que contrae el pecado original, quando uniéndose en el punto de la creacion con un cuerpo impuro, se halla pesada con esta union, que tan estrechamente los ata entre sí, que sobreviene como una inundacion de corrupcion por las potencias del alma, y esta peste contagiosa toda la infesta. Por la costumbre que hay en la Iglesia de bautizar los niños, la que tiene S. Agustín por una tradicion de los Apóstoles, prueba que ninguno nace esento de este pecado.

Explicando el tercer capítulo del Génesis, pregunta este Padre: ¿por qué permitió Dios que Adán fuese tentado? Y responde: que apenas mereceria el hombre alabanza, si no experimentara la tentacion; y añade: «Que su caída ha sido una leccion para los predestinados; pues no hubiera llegado el tentador á conseguir que Adán cayese en pecado, si el mismo Adán no se hubiese primero dexado llevar de un movimiento de orgullo.» Dice tambien este Padre: «Que el diablo cayó por la soberbia; y que su caída siguió al instante de su creacion, de tal suerte, que no hubo tiempo en que fuese bienaventurado con los demas Angeles santos.» Parece que adopta la opinion de los que entonces creían que el diablo era un Angel inferior á los Angeles que perseveraron, y que Dios no le habia descubierto como á los buenos si perseveraria ó no en el estado en que Dios le habia criado. Es de sentir, que el demonio formó por el órgano de la serpiente los sonos y palabras con que engañó á la primera muger, y que es él mismo el que ahora habla en los énguimenos, haciéndolos decir cosas que no entienden: mas no duda que el que formó las expresiones del bruto en que caminaba Balaam era el Angel bueno. Halla este Padre un gran desprecio de Dios en la conducta de Eva. «Porque si Eva, dice, se hubiera olvidado de la prohibicion tan expresa de Dios, aunque sería culpable este descuido, el mismo olvido parece que tendria no sé qué de excusable: pero tenia muy presente lo que Dios

habia dicho: se lo refirió ella misma á la serpiente, y con todo eso desprecia la Magestad de Dios que acababa de considerar presente en un precepto tan claro que les habia intimado el mismo Señor, vinculando á este precepto el homenaje debido al supremo poder que sobre ellos tenia.» Advirtió San Agustín, que la presencia de Dios, que era toda la alegría de nuestros primeros Padres en el estado de la inocencia, fué despues de su pecado su mayor suplicio: que no se atrevieron á exponer á los ojos purisimos de la Suprema Magestad su desnudez, la que, por ser vergonzosa pena de su culpa, era tambien insoportable para sus propios ojos. Piensa, que el eco y sonido de la voz que oyeron, y el ruido, como de una persona que paseaba, era alguna cosa corporal; bien fuese un Angel revestido de forma humana que baxó representando á Dios, el que habló y se paseaba, ó bien solamente oyesen la voz y el ruido como de pasos; porque siendo invisible la substancia de Dios, y estando toda en todas partes como puro espíritu, no pudo aparecer á los sentidos corporales de Adán y Eva con un movimiento limitado á un cierto lugar, y qué pasó con el tiempo.

LVII. Por los años 419 se colocan los siete libros de las locuciones ó modos de hablar sobre los siete primeros libros de la Escritura: el Pentateuco, Josue, y los Jueces, y otras siete cuestiones sobre los mismos libros: uno y otro lo compuso el Santo por el mismo tiempo. Los libros de las locuciones son una coleccion de los modos de hablar que son particulares á la Escritura, los quales provienen del genio y propiedad del griego ó del hebreo; mas por no ser usados en el latin, dan motivo á los que no lo advierten bien, para andar buscando sentidos misteriosos. Pensó, pues, este Padre, que para entender muchos lugares de los santos libros, que parecen oscuros por motivo de estas expresiones, sería suficiente notar el sentido que tenían en otras partes, en donde este estaba mas facil; para aplicar este mismo sentido á los pasages en don-



de no estaba tan claro. Se tomó el mismo Santo: el trabajo de recoger estos idiotismos ó modos de hablar particulares de la lengua hebrea en los cinco libros de Moysés, Josue, y de los Jueces, contentándose algunas veces con ir notando estas expresiones, y otras explicándolas.

Compuso este Padre los siete libros de las quëstiones, leyendo las Santas Escrituras, y cotejando entre sí los diversos exemplares de los 70, y añadiendo con estos las versiones de Aquila y de Teodocion, y alguna vez la latina, traducida inmediatamente del hebreo, y debia ser la de San Gerónimo. Escribió todas las dificultades que halló en el texto de la Escritura, notando algunas, examinando otras de paso, y resolviendo solamente las que podia aclarar sin detenerse. Advier-te en sus quëstiones sobre el Génesis, que en lugar de *Ángeles de Dios*, se lee en muchos manuscritos griegos y latinos, *los hijos de Dios*; lo que servia para explicar lo que la Escritura dice de su casamiento con las hijas de los hombres: «Que no debemos admirarnos que en aquel tiempo hubiese gigantes nacidos de esta alianza, supuesto que en el siglo en que escribia se veían aun cuerpos, no solamente de hombres, sino tambien de mugeres, de una desmesurada grandeza: que pues el codo que usó Noé en las dimensiones del Arca fué, segun Orígenes, un codo geométrico seis veces mayor que el ordinario, no debemos admirarnos de que el Arca tuviese suficiente capacidad para encerrar todo quanto dice la Escritura que Noé hizo entrar en ella.»

En el libro del Exódo se ven en aquellas palabras de Dios á Moysés: *Yo estaré en tu boca, y te enseñaré lo que has de decir*, dos efectos de la gracia de Dios en el modo de guiar á sus Ministros. Porque no solamente está en su corazon para ilustrarlos é instruirlos, sino tambien en su boca para formar y arreglar sus palabras. No dice abre tu boca y te instruiré, sino que le promete los dos efectos: *Yo abriré tu boca, y te instruiré*. Nota San Agustin hablando de los prodigios execu-

tados por los Magos, que los demonios pueden juntar y tem-plar de tal modo las semillas de las cosas ocultas en la naturaleza, que resulten efectos extraordinarios; pero que Dios es el Criador y la primera causa de estas causas segundas, sobre las quales no tienen poder los demonios. San Agustin no es de parecer de que Jéthro fuese Sacerdote de los ídolos, antes tiene por mas verosimil que fuese Sacerdote del verdadero Dios." Porque si Job, dice, conoció y adoró al verdadero Dios entre los Gentiles y entre los idólatras, mas bien debe presumirse que Jéthro le conoció viviendo en una nación que tenia á Abrahan y á un hijo de Abrahan por Xefes y Padres. Reflexionando este Santo el consejo que Jéthro daba á Moysés de no consumirse con tantos cuidados, y que entonces Dios estaria con él, dice: «Que en esto debemos aprender, que quando el corazon está muy ocupado en los cuidados exteriores, y en servir á los hombres, se vácia, digamoslo asi, del espíritu de Dios, del qual se llena tanto mas, quanto con mayor libertad se aplica á la consideracion de las cosas celestiales y eternas.»

En el Levítico se distingue el *pecado de la falta*; pero no se expresa en qué consiste esta distincion. San Agustin la señala de dos modos: el primero es, que quando el hombre no hace lo que debe, comete *falta*; y quando executa lo contrario de lo que debe hacer, incurre en *pecado*: el segundo, quando se peca por ignorancia, dice que es *falta*; pero quando se peca con pleno conocimiento, es *pecado*. Siempre que Dios manda una cosa que es contra la ley que ha hecho, este mandamiento tiene tambien lugar de ley; porque siendo Dios el Autor de la ley, puede dispensarse á sí mismo quando quiere. Cree el Santo, que sin pecado y en la nueva ley se puede contravenir á este precepto de la antigua: *no lleguéis á una muger quando está con el fluxo periodico*.

En las quëstiones sobre los números, dice San Agustin: «Que el pecado, que ha muerto al alma, no puede ser per-



donado sin la pena del que le cometió; y que quando ha sanado con los frutos dignos del sincero arrepentimiento, la afliccion de la penitencia, es la pena, aunque es una dichosa pena, pues llega á ser la salud del alma." Explicando la peticion que hicieron los Embaxadores de Israel al Rey Sehon, que los permitiese pasar por su país, nos hace notar con cuánta justicia y equidad queria Dios que procediese su pueblo en las guerras que emprendia. Nota tambien, que el Señor mandó á Moysés que impusiese su mano en la cabeza de Josué, para darnos á entender que ningun hombre, aunque adornado de las mayores gracias, debe presumir que puede sin la gracia de la consagracion, cumplir con el ministerio de gobernar los pueblos.

En las questões sobre el Deuteronomio, observa, que quando se cumple perfectamente lo que prescribe la ley, es porque se hace por motivo de caridad, y no por temor. Esta caridad es la gracia del nuevo Testamento. Habia Dios ordenado á los Israelitas, que llevasen las palabras de la ley colgadas, como una señal, en sus manos y en la frente, y que las escribiesen en las columnas y puertas de sus casas: pero en ninguna parte se ve que hayan executado este precepto á la letra. Era, mas que mandato, un modo de hablar metafórico que usó Moysés para explicar con energia la obligacion indispensable en que estaban de pensar siempre en observarla.

En las questões sobre Josué advierte San Agustin: "Que aunque Dios castigó á Moysés, no concediéndole como á Josué la entrada en la tierra prometida, no por eso la Escritura dexó de llamarle despues de su muerte siervo del Señor, y de representarle como un hombre que se habia hecho agradable á Dios; de lo que debemos aprender, que bien puede Dios algunas veces indignarse contra sus siervos, y castigarlos con penas temporales; pero que aun entonces los está mirando como vasos preciosos y honoríficos de su casa, á quienes ha de comunicar parte de la herencia prometida á los Santos.

Explicando aquellas palabras del libro de los Jueces: *Estos son los pueblos que el Señor dexó vivir para exercicio é instruccion de los Israelitas, y de todos aquellos que no conocian la guerra de los Cananeos, para que sus hijos aprendiesen despues de ellos á combatir contra los enemigos.* Dice San Agustin, que era orden de la Providencia probarlos así, y que aprendiesen á hacer la guerra como debian; esto es, que la hiciesen con la misma piedad y obediencia á las órdenes de Dios, que sus Padres, los quales se habian hecho agradables al Señor por medio de las mismas guerras que habian peleado; no porque debe desearse la guerra, sino porque aun en esta misma es laudable la piedad.

LVIII. Las notas sobre Job son una obra muy imperfecta. Las habia escrito San Agustin á la margen de un exemplar del libro de este varon Santo, de donde algunos las habian sacado, y compuesto un cuerpo de obra.

El espejo sacado de la Escritura no es comentario ni obra particular sobre la Biblia, es una simple coleccion de pasages sacados de los libros del viejo y nuevo Testamento, que contienen preceptos é instrucciones sobre las costumbres.

El libro de la concordancia sobre los Evangelistas está dividido en quatro libros, cuyo plan general es demostrar que en los quatro Evangelios nada hay que no concuerde. Esto le costó mucho trabajo, como él mismo lo reconoce, y como es facil de advertir; por estar destituido entonces el Santo de casi todos los socorros que tienen los que despues han trabajado en esta misma materia, no obstante es muy poco lo que dexó que añadir á sus descubrimientos. Emplea su primer libro en refutar á los que honrando ó fingiendo que honran á Jesuchristo, como un hombre de gran sabiduria, con todo eso no querian sujetarse al Evangelio, con el pretexto de que no le escribió Jesuchristo, sino sus Discípulos, los quales decian le han atribuido falsamente la Divinidad, y le han querido hacer pasar por Dios aunque no lo fuese, y han prohibido el culto de